

HÁBITOS DE CRIANZA Y DESARROLLO EMOCIONAL: FORTALEZA PSICOLÓGICA ANTE LA DEPRESIÓN Y LA AGRESIVIDAD

Miguel Ángel Rodríguez Serrano

1. INTRODUCCIÓN

El comportamiento humano queda determinado por la interacción entre el ambiente o factores externos, el individuo y la respuesta de éste. Fruto de estas interacciones se van configurando en los sujetos las dimensiones de su personalidad y de su comportamiento social.

En este trabajo de investigación, estudiamos las posibles relaciones existentes entre los hábitos de crianza de los padres y las madres, y el desarrollo de episodios depresivos y comportamientos agresivos en los hijos. Los niveles de estas alteraciones emocionales, depresión y agresividad infantil, continúan incrementándose en las sociedades más avanzadas (Del Barrio 2002).

2. LA FAMILIA Y EL DESARROLLO EMOCIONAL: DEPRESIÓN Y AGRESIVIDAD

La familia juega un papel protagonista en el desarrollo de las personas, no sólo porque garantiza su supervivencia física sino también porque es dentro de ella donde se realizan los aprendizajes básicos (Moreno y Cubero, 1990); es el agente de socialización primario ya que, constituye la primera fuente de información para el niño, acerca de su propia valía, de las normas y roles, y de las expectativas que desde muy pronto se proyectan sobre él. (Mestre, Samper y Díez, 2001.) La actuación de los padres como agentes de socialización dentro del contexto familiar, explica, entre otras variables, las diferencias interindividuales de los niños en sus características de personalidad (Maccoby, 1980; Maccoby y Martin, 1983; Damon, 1983, cit. Moreno y Cubero, 1990)

El tipo de normas que una familia establece, los recursos y procedimientos que utilizan para hacer cumplir dichas normas, junto con el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos, constituyen dimensiones fundamentales para el crecimiento personal de los más jóvenes, para su interiorización de valores y las decisiones que toman ante conflictos sociales (Pérez Delgado y Mestre, 1999).

Un aspecto muy importante en el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas por los padres (Rutter, 1990). En los estudios de Baumrind (1971) dirigidos a estudiar la relación entre la conducta de los padres y los patrones de personalidad de sus hijos, concluyeron que los niños que eran confiados en sí mismos eran hijos de padres que mostraron alto grado de control paterno, de comunicación padre-hijos, de apoyo por parte de ellos y de madurez. Por el contrario, los padres de niños ansiosos, inquietos y deprimidos ejercían menos control y exigencia de madurez, se comunicaron menos y mostraron menos apoyo. Los padres de niños inmaduros mostraron un nivel de apoyo medio pero puntuaron negativamente en todos los demás aspectos. Por lo tanto, el niño bien ajustado recibía de sus padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que el niño inmaduro obtenía muy poco control y escasas exigencias de conducta (Manning 1983).

Ya en 1965, Shaefer tratando de estudiar las pautas educativas de los padres y la percepción que los hijos tienen de ellos, establece dos dimensiones básicas en los estilos educativos: el amor (apoyo) versus hostilidad y el control versus autonomía. Combinando las cuatro dimensiones básicas podremos diferenciar tres tipos diferentes de padres muy citados en la literatura sobre prácticas educativas paternas (Palacios, 1990):

- **Padres permisivos:** su nivel de control es deficitario, ya que presentan normas de conductas escasas y variables, además de tender a la ansiedad; su afecto es excesivo y se desplaza hacia la sobreprotección y la indulgencia; y por último, plantean una estilo comunicativo excesivo, irregular e inconsistente.
- **Padres democráticos:** su nivel de control es adecuado, con normas suficientes y razonables; además, mantienen una disciplina firme y con gran nivel de autocontrol. El afecto es adecuado, son comprensivos y apoyan. La comunicación es recíproca y participativa.
- **Padres autoritarios:** su nivel de control excesivo, con gran cantidad de normas arbitrarias; muestran intransigencia y tendencia a la ira. La afectividad es deficitaria, en un ambiente hostil y de rechazo. La comunicación es unilateral y problemática.

1) Hábitos de crianza y depresión.

Los síntomas depresivos que los niños manifiestan, pueden tener su origen en la mala calidad de las relaciones familiares (riñas, peleas), ya que, correlaciona positivamente con la depresión infantil (Poznaski y Zrull, 1970, cit. Del Barrio 1997). En niños españoles, al igual que en estudios extranjeros, se ha encontrado, que el trastorno depresivo suele aparecer más habitualmente en las familias con normas muy rígidas y con distanciamiento afectivo o bien simplemente en las familias con una cohesión baja (Del Barrio 1997).

2) Hábitos de crianza y agresividad.

La mayor parte de los datos apuntan hacia un efecto considerable de las relaciones padres/hijos y familia sobre el desarrollo de los comportamientos agresivos infantiles. Dependiendo de los niveles de apoyo y control que presentan los padres en sus interacciones con sus hijos se estimula o disminuye la aparición de comportamientos agresivos. Según Manning (1983) las madres de niños no agresivos tienden a ser cariñosas, comprensivas, y sensibles a las necesidades de estos; son cooperadoras con el niño, accesibles cuando se la necesita, satisfechas con sus vidas, y consistentemente firmes en su

control pero no punitivas. En cambio, las madres de niños agresivos tienden a ser negativas, a rechazar a sus hijos, a ser punitivas, o muy asertivas en su poder o muy permisivas, inconsistentes, a menudo insatisfechas, desgraciadas y con malas relaciones matrimoniales. La autora observó igualmente que, los padres punitivos, que ejercen un control excesivo, que intentan moldear a sus hijos y que rara vez consideran sus deseos, tienen los niños más agresivos y antisociales.

3. METODOLOGÍA

En función de la literatura científica esperamos encontrar una serie de datos coherentes con ella y que formulamos en las siguientes hipótesis.

1) Hipótesis.

Relativas al estado emocional.

1. A mayor apoyo y control percibido por los hijos de sus padres (padre o madre), menor nivel de depresión.
2. A mayor apoyo y control percibido por los hijos de sus padres (padre o madre), menor nivel de agresividad.

Relativas a la percepción del padre/madre.

3. Los hijos perciben a sus padres más relacionados con la dimensión amor-control.
4. Los hijos perciben a sus madres más relacionados con la dimensión amor.

2) Características de la muestra. Los sujetos fueron 120 alumnos y alumnas de centros educativos de Algeciras, y estaban matriculados durante el curso 2002/03, en los cursos de quinto de primaria y segundo de secundaria. La media de edad fue de 12,1 años, con una desviación típica de 1,7; la edad mínima fue 10 y la mayor 15 de años.

4. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

1) **Estilo de Crianza Percibido por los Hijos** [CRPBI (*Child's Report of Parental Behavior Inventory*). Shaefer, 1965. Versión experimental. Del Barrio. UNED]. Es un instrumento diseñado para evaluar la disciplina familiar que perciben los hijos, tanto en su relación con el padre, como en su relación con su madre (Shaefer, 1965). Es utilizado con frecuencia para investigar cómo perciben los hijos los comportamientos de sus padres en relación al tipo de interacciones que mantienen con ellos y al estilo educativo que presenta ambos padres. El CRPBI evalúa ocho dimensiones molares que a su vez se dividen en 26 subescalas; son las siguientes (Shaefer 1965):

- a. **Autonomía:** se caracteriza por un dejar hacer extremo y disciplina laxa, en la que al hijo se le deja total libertad, sin normas, ni límites, por ejemplo: "me permite salir tan a menudo como quiero".
- b. **Autonomía y amor:** se refiere a una autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad, por ejemplo. "Me da a elegir siempre que es posible", "siempre escucha mis opiniones".
- c. **Amor:** hace referencia a las relaciones familiares que se caracterizan por una evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, por ejemplo: "a menudo me alaba", "casi siempre me habla con una voz cálida y amigable", "me da comprensión cuando lo necesito".

- d. **Amor y control:** Describe las relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, un disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva, por ejemplo, "va a lugares interesantes conmigo, y me habla de las cosas que vemos allí", "le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos".
 - e. **Control:** Los aspectos de las relaciones de familia que se incluyen en esta dimensión se refieren a la intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna; estos son algunos ejemplos: "pregunta a otras personas lo que yo hago cuando estoy fuera de casa ", "quiere controlar todo lo que hago".
 - f. **Control y hostilidad.** Esta dimensión describe conductas que incluyen control y hostilidad como pueden ser la aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas; algunos ejemplos de ítems pueden ser los siguientes: "mantiene el orden en la casa imponiéndome mucha reglas y normas", "siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer".
 - g. **Hostilidad:** la percepción de hostilidad en las relaciones familiares por parte de los hijos incluye el predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones. Ejemplo de estos conceptos son los siguientes ítems: "pierde el control conmigo cuando no le ayudo en casa", "a menudo dice que soy estúpido y tonto".
 - h. **Hostilidad y autonomía.** La combinación de estas dos dimensiones produce en los hijos la percepción por parte de los hijos de negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades, ejemplos de estas conductas pueden ser los siguientes ítems: "olvida darme las cosas que necesito", "no habla mucho conmigo".
- 2) **Agresividad Física y Verbal (AFV).** Caprara y Pastorelli, 1993; Adaptación al castellano por Del Barrio, Moreno y López, 2001. Es una escala de 20 ítems que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente.
- 3) **Inventario Breve de Depresión Infantil –Children Depresión Inventory-Short (CDI-S)–,** Kovacs 1992. Adaptada al castellano por Del Barrio, Olmedo, Colodrón, y Roa 2002. Consta solo de 10 ítems que fueron elegidos por María Kovacs como representativos y suficientes para identificar la sintomatología depresiva en los niños. La puntuación media total es de 2,82 con una desviación típica de 2,43 (Del Barrio, Oleado y Colodrón, 2002).

5. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

- 1) **Hábitos de crianza percibidos de sus padres.** Como se puede apreciar en la figura 1 los resultados globales arrojan mínimas diferencias, en cuanto a las valoraciones que hacen todos los sujetos de la muestra sin distinción de edad o sexo, entre padres y madres, en todas las dimensiones.
- 2) **Hábitos de crianza y edad.** En cuanto a las relaciones entre los hábitos de crianza y la edad de los hijos y a la luz de los resultados, podríamos concluir que:
- a. Tantos padres como madres, cuanto más pequeños son sus hijos, más descripciones positivas dan de ellos.
 - b. Las madres son percibidas, por los hijos pequeños como más cariñosas que los padres, y, consideran que ellas les dan más posibilidades de elección que sus padres.

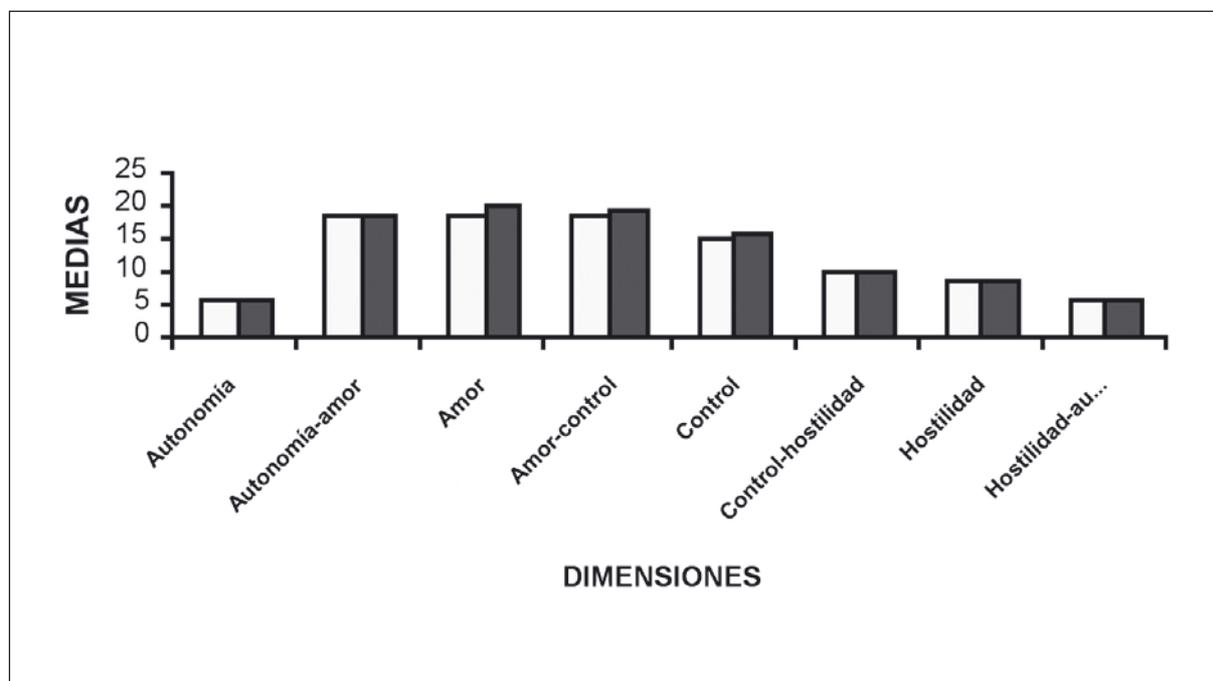


Figura 1. Medias de padres y madres.

- c. En los niños pequeños, las conductas de dejadez en las tareas de cuidados, se detectan antes cuando las exhiben las madres que los padres.
- d. Para los niños pequeños, los padres son vistos como más protectores, estrictos, con más disciplina y preocupados por lo intelectual, que sus madres.
- e. Las cuatro conclusiones precedentes se van invirtiendo a medida que las edades de los hijos aumentan.

3) Hábitos de crianza percibidos de los padres y agresividad y depresión.

- a. **Hábitos de crianza percibidos de los padres y depresión.** Según los resultados encontrados en nuestra investigación, a mayor percepción de los hijos de las dimensiones autonomía-amor, amor y amor-control, tanto en sus padres como en sus madres, disminuye la probabilidad de aparición de síntomas depresivos. Estos datos son similares a los que otros autores encuentran cuando estudian estas variables (Shaffer, 1965; Roa *et al.*, 2002). "Cabe destacar que la relación positiva entre estas dimensiones y la disminución de probabilidad de aparición de depresión, se identifica en los dos progenitores; este hecho desvincula estas necesidades o pautas educativas, del sexo de sus padres y se focaliza en la necesidad personal de amor, afecto, cercanía, normas, y todo ello, más allá del sexo".

Por el contrario, y sólo en relación con la madre, la elevada percepción de control-hostilidad y hostilidad, hacen más probable la aparición de síntomas depresivos en los niños. En resumen, en la madre cuentan hábitos positivos y negativos, mientras que en los padres sólo los positivos.

- b. **Hábitos de crianza percibidos de los padres y agresividad.** Los resultados de las correlaciones nos indican que en relación con las pautas de crianza percibidas en los padres y la agresividad:
- A mayor autonomía-amor, amor y amor-control percibidos por los hijos en su madre, o en su padre, menor probabilidad de aparición de comportamientos agresivos, físicos y verbales.
 - A mayor hostilidad percibida por los hijos en su madre, mayor probabilidad de aparición de comportamientos agresivos físicos y verbales.
 - A mayor hostilidad percibida por los hijos en su padre, mayor probabilidad de aparición de comportamientos agresivos físicos pero no verbales.
- c. **Hábitos de crianza y agresividad y depresión.** Hemos visto como efectivamente y tal como indica, de forma sistemática, la literatura al respecto, (Manning, 1983) la sintomatología depresiva y los comportamientos agresivos están correlacionados positivamente. Resulta curioso destacar, como las dimensiones que están relacionadas negativamente, tanto en los padres como en las madres, con los síntomas depresivos, también lo están, con los niveles de agresividad.

La única diferencia entre la depresión y la agresividad en cuanto a los hábitos de crianza percibidos por los hijos de sus padres, estribaría en qué, en la depresión, la dimensión control-hostilidad se relaciona positivamente con la depresión, pero no con la agresividad, en el caso de las madres.

4) Hábitos de crianza percibidos de la madre o el padre.

- a. **En cuanto a la madre.** En dos dimensiones, control y control-hostilidad, aparecen diferencias por sexo. Atendiendo a las medias de los grupos deducimos que, son los niños lo que perciben a sus madres como más controladoras y hostiles que las niñas.
- b. **En cuanto al padre.** Tres son las dimensiones en las que los datos son estadísticamente significativos: control, control-hostilidad y hostilidad. Son los chicos, de nuevo, los que perciben, mayor control, mayor control-hostilidad y mayor hostilidad, que las chicas; estas presentan valores medios inferiores. Podemos concluir que tanto de la percepción que tiene los niños como las niñas de las acciones educativas de sus padres y madres, podemos concluir que, los niños perciben a sus padres y madres, como más controladores y hostiles que las niñas.

5) Hábitos de crianza que "inmunizan" ante la depresión y la agresividad.

- a. **Hábitos de crianza e intensidad en la sintomatología depresiva.** En relación a los resultados sobre la percepción de los hábitos de los padres, dos dimensiones, amor y amor-control, son estadísticamente significativas; también lo han sido para las madres estas dos, más la de autonomía-amor; estos resultados indica la importancia de estas tres dimensiones implicadas, el amor y el control de ambos padres sobre sus hijos, en el desarrollo emocional equilibrado de los hijos.

Por último, la dimensión hostilidad también diferencia los dos grupos con una tendencia distinta; son ahora el grupo de sujetos más vulnerables a la depresión, quienes puntúan más alto (media = 9,7) que el grupo de menor intensidad depresiva (media = 8). Según los resultados si queremos disminuir la probabilidad de aparición de síntomas depresivos en los hijos, sus padres deben ser muy afectuosos, disciplinados y poco hostiles.

- b. **Hábitos de crianza y agresividad.** En relación a la percepción de la madre, dos dimensiones son significativas, en la dimensión autonomía-amor, y la dimensión amor. Con respecto al padre, la dimensión amor es

significativa. Estos datos están en sintonía con los que Manning (1983) describe de las madres de niños no agresivos, como más cariñosas, comprensivas, y sensibles a las necesidades del niño; son cooperadoras con el niño, accesibles cuando se la necesita, y consistentemente firmes en su control pero no punitivas.

- c. **Predicción de la depresión desde los hábitos de crianza.** Con relación a la depresión, son las dimensiones relacionadas con la madre las que más explica la varianza. Cabe destacar que la dimensión que más significativamente aparece, sola o en combinación con la de control, es la del amor, tanto en el padre como en la madre.

Por último, resulta interesante apreciar como cuando ampliamos el análisis de regresión al conjunto de variables estudiadas, la dimensión amor-control referida al padre es con diferencia la más importante, seguida a mucha distancia de la autonomía de la madre.

Quizás, pueda explicarse esto, por la interpretación que hacen los sujetos del padre como agente que castiga y riñe, como vimos en los resultados sobre las percepciones de los estilos educativos de los padres según fueran evaluados por sus hijos o por sus hijas.

- d. **Predicción de la agresividad desde los hábitos de crianza.** Al igual que ocurre con la depresión, la dimensión amor, de la madre, aparece de forma destacada, como la variable que más explica la agresividad.

6. CONCLUSIÓN

La validación de las dos primeras hipótesis que se planteaba nuestro estudio, nos presenta una de las principales ideas claras que arroja este trabajo: la importancia del amor de ambos padres (cercanía, confianza, complicidad, refuerzo positivo, aliento) para el desarrollo equilibrado de las emociones y de la afectividad de sus hijos.

No obstante, este estilo educativo, basado en el elogio, afecto, y reconocimiento, necesita la compañía del orden y la norma; ambas dimensiones, amor y control, deberían ser los auténticos protagonistas principales de la dura y apasionante de ser padres.

Una paternidad inundada de estas actitudes, no solo propicia unas condiciones educativas óptimas para el desarrollo equilibrado de las emociones y las relaciones interpersonales, sino que también, "inmuniza" a los hijos contra alteraciones emocionales como son la depresión y la agresividad.

La validación de las hipótesis tercera y cuarta, nos trae las etiquetas que los hijos ponen a sus padres y madres, sobre los papeles que más representan en las interacciones educativas cotidianas: "mamá es la buena y papá el que castiga". Las madres son vistas más vinculadas a lo afectivo y los padres son relacionados con la administración del castigo y las riñas. Probablemente, en los sujetos de nuestra muestra, pese aún los roles clásicos basados en la menor presencia del padre en casa y sus mayor inclinación o "papel" en administrar el orden y la norma (reñir, imponer, etc.), y la madre más presente, se relacione con comportamientos más afectivos (confianza, cercanía, etc.).

Cuanto mayores se hacen los chicos y las chicas más probabilidad de padecer depresión y experimentar comportamientos agresivos.

Aquellos niños que se crían bajo el manto de hábitos de crianza que se caracterizan por las dimensiones de amor, amor-control y/o autonomía-amor, se manejan mejor en el afrontamiento de síntomas depresivos o agresivos, si es que éstos logran aparecer en este "ambiente educativo". Es decir, que unos padres cariñosos, comprensivos, sensibles, cooperadores,

accesibles y consistentemente firmes en su control, pero no punitivos, estimula que las emociones de sus hijos queden "vacunadas" en un grado muy elevado, aunque no exclusivo, contra las emociones de tristeza y agresividad.

Una frase que resume bien todos los resultados, pudiera ser la siguiente: "se puede prevenir la depresión o agresividad desde el fomento del amor y el control". Esta conclusión final está en sintonía directa con la nueva psicología positiva que plantea Seligman (2000), en la que se propone potenciar los procesos positivos para que estos inhiban los procesos disruptivos.

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (APA). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Texto revisado. (DSM-IV-TR) MASSON. Barcelona. 2000.
- CEREZO, F. *La violencia en las aulas*. Pirámide. Madrid. 2001.
- DEL BARRIO, V., MORENO, C., y LÓPEZ, R. "Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión". *Clínica y salud*, (vol 12) nº 1, pp. 33-50. 2001.
- DEL BARRIO, OLMEDO y COLODRÓN. "Adaptación del CDI-S a la población española". *Acción psicológica*, 3, 263-272. 2002.
- DEL BARRIO. *Depresión infantil*. Ariel. Barcelona. 1997.
- DEL BARRIO. *Emociones infantiles*. Pirámide. Madrid. 2002.
- DOMÉNECH, L., POLAINO-LORENTE, A. *Epidemiología de la depresión infantil*. Espaxs. Barcelona. 1990.
- LEYENS, F. *Psicología social, la agresión*. Obelisco. Barcelona. 1980.
- MÉNDEZ, F. *El niño que no sonríe*. Pirámide. Madrid. 2001.
- MESTRE, M.V, SAMPER, P., TUR, A. y DÍEZ, I. "Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos". *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54 (4), 691-703. 2001.
- MANNING, M. "La agresión en la infancia". *Infancia y aprendizaje*, 3, 103-140. 1983.
- MCNALLY, S., EISENBERG, N., y HARRIS, J. "Consistency and change in maternal child-rearing practices and values: a longitudinal study". *Child development*, vol. 62 (1), 191-198. 1991.
- PALACIOS, J., MARCHESI, A. y COL, C. *Desarrollo psicológico y educación, I psicología evolutiva*. Alianza. Madrid. 1990.
- PÉREZ-DELGADO, E. MESTRE, V. *Psicología Moral y crecimiento personal*. Ariel. Barcelona. 1999.
- ROA, L. "Evaluación de la familia", en Del Barrio. *Evaluación psicológica en la infancia y adolescencia*. UNED. Madrid. 2002.
- ROA, L., DEL BARRIO, v. "Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-M) a población española". *Revista latinoamericana de psicología*, (vol. 33), 3, 329-341. 2001.
- RUTTER, M. *La privación maternal*. Morata. Madrid. 1990.
- SELIGMAN, M. *La auténtica felicidad: la psicología positiva*. Vergara. Barcelona. 2003.
- SHAEFER, E. *Children's reports of parental behaviour: an inventory*. *Child Development*. 1965, (vol. 36), 2, 413-424.
- SHAFFER, R. *Ser madre*. Morata. Madrid. 1985.